



La participación española en la Segunda Guerra Mundial en los micrófonos de RNE (1941-1954)

Salvador Gómez-García¹; Juan Martín Quevedo²

Recibido: 4 de octubre de 2018 / Aceptado: 18 de febrero de 2019

Resumen. Aunque España no entró en la Segunda Guerra Mundial, su postura osciló de la neutralidad a la no beligerancia a favor del Eje, y, de nuevo, a la neutralidad, cuando Alemania empezó a perder la guerra y fue conveniente alejarse. Esto se manifestó en la cobertura que los medios, y especialmente Radio Nacional de España -que tenía el monopolio informativo radiofónico- hizo tanto de la guerra como de la iniciativa política más comprometida del régimen: el envío de la División Azul. La cobertura de RNE también evolucionó, junto con la del resto de la guerra, de la glorificación de los divisionarios al silenciamiento.

Palabras clave: Franquismo; Radio Nacional de España; propaganda; División Azul; Segunda Guerra Mundial.

[en] Spanish Participation in Second World War through the microphones of RNE (1941-1954)

Abstract. Even though Spain did not enter Second World War, its official politic changed from neutrality to non-belligerent, favouring the Axis, and once more to neutrality, when Germany began to lose the war and it was convenient to take distances. This manifested in the coverage that media, and especially Radio Nacional de España -which was the only radio allowed to give news- of the war and of the most politically committed initiative of the Regime: sending the Blue Division. War coverage -and of the Blue Division- of RNE evolved, from the glorification of the divisionaries to the silencing.

Keywords: Francoism; Radio Nacional de España; Propaganda; Blue Division; Second World War.

Sumario. 1. Introducción: Radio Nacional y los ecos de la II Guerra Mundial en España. 2. Escrito en el "aire": fuentes, estado de la cuestión y metodología. 3. La nueva cruzada de la radiodifusión estatal: la División Azul. 4. La segunda guerra de Radio Nacional de España: el ineludible precio en sangre; 4.1. RNE como movilizador de la retaguardia; 4.2. RNE y la moral de combate: las emisiones especiales. 5. El cambio político: diez años de silencio. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad de Valladolid (España)
E-mail: salvadorgomez@hmca.uva.es

² Universidad Internacional de La Rioja (España)
E-mail: juan.martin@unir.net

Cómo citar: Gómez-García, Salvador y Martín Quevedo, Juan (2019): "La participación española en la Segunda Guerra Mundial en los micrófonos de RNE (1941-1954)". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 25 (3), 1445-1460

1. Introducción: Radio Nacional y los ecos de la II Guerra Mundial en España

El posicionamiento internacional de España durante la Segunda Guerra Mundial tuvo dos etapas bien definidas: más por los ministros que ocuparon la cartera de Asuntos Exteriores que por unas líneas de actuación de compromiso claro. La primera etapa correspondió al mandato de Ramón Serrano Suñer como ministro de Exteriores. Fueron momentos de neutralidad con claras simpatías pro-eje, que evolucionaron hacia una posición más favorable: la no-beligerancia. En ella se estableció la intervención del destacamento de voluntarios españoles conocido como la División Azul en la campaña rusa, la iniciativa política más clara del régimen en la guerra. A partir del 3 de septiembre de 1942 se inició una segunda etapa, cuando Francisco Gómez Jordana, un conocido y público anglófilo, sustituyó a Serrano. Bajo su mandato se volvió a la neutralidad. El distanciamiento de España de la Alemania nazi fue creciente, especialmente a partir de la derrota de Stalingrado en enero de 1943.

Al inicio de la guerra, las consignas del Gobierno a los medios estipulaban que "España por voluntad del Caudillo es estrictamente neutral" y se advertía a éstos que cualquier referencia al decreto de neutralidad debía hacerse "desde la más escrupulosa serenidad". A pesar de estas directrices, la tónica general de los medios, especialmente desde los de FET, fue de hostilidad hacia los aliados y de viva simpatía por las potencias del Eje, en parte gracias a la influencia de la propaganda emanada de la embajada alemana (Peñalba-Sotorriño, 2018). La radio estatal participó de estas intenciones retransmitiendo un desarrollo sesgado del conflicto en los informativos y difundiendo -con declaraciones y conferencias de diferentes personalidades- opiniones que apostaban por la intervención española en el conflicto. Esta tendencia se agudizó tras el ataque alemán a la URSS en junio de 1941.

Los discursos oficiales de apoyo a Hitler, especialmente de Serrano Suñer, fueron difundidos por todas las emisoras de Radio Nacional de España (a partir de ahora, RNE) y los periódicos vinculados al Movimiento. La radio presentaba una serie de ventajas respecto a otros medios de comunicación. En primer lugar, permitía una mayor penetración social por su capacidad de llegar a una población alejada de la prensa por su analfabetismo, pobreza y escasa concentración aún en grandes núcleos urbanos. Además su capacidad de movilización inmediata era también mayor que la de la prensa, tanto más por cuanto no existiría el NO-DO hasta enero de 1943. No hay que olvidar la relevancia propagandística que alcanzó durante la Guerra Civil. Además tenía el monopolio informativo radiofónico en todo el ámbito español.

El mismo día del ataque Alemania empezó a organizarse el envío de voluntarios españoles al frente soviético, y se orquestó una campaña desde la maquinaria de propaganda estatal para favorecer su formación. Una iniciativa que no rompía -así lo entendía Franco- la neutralidad española, ya que se interpretaba como una cruzada contra el comunismo y no como una intervención militar de carácter

general y menos aún del Estado español. También en esta campaña la radio –RNE especialmente- fue el medio de comunicación más destacado para la promoción de la División Española de Voluntarios, conocida popularmente como la División Azul.

Facilitaba las cosas el que los directivos y empleados de RNE provinieran mayoritariamente del sector falangista más próximo a los nazis: primero Serrano, como ministro, y luego sus hombres en la propaganda (Dionisio Ridruejo en primer lugar y sus colaboradores, encabezados por el director de RNE, Antonio Tovar). A partir de ese momento, comenzaría la guerra radiofónica de RNE a través de la División Azul.

La mayoría de las investigaciones sobre la División Azul han resaltado aspectos diplomáticos, históricos, políticos o militares relacionados con dicha fuerza militar. Sin embargo, el rol de los medios de comunicación en este contexto apenas ha sido analizado y, habitualmente, se ha reducido a capítulos o epígrafes dentro de obras más amplias. Por tanto, el objetivo de esta investigación es solventar esta carencia y analizar cómo la radio estatal española (RNE) participó en el impulso inicial, en la creación y en el mantenimiento del esfuerzo bélico español durante la Segunda Guerra Mundial a través de la División Azul.

2. Escrito en el “aire”: fuentes, estado de la cuestión y metodología

Lo apuntado anteriormente ha implicado una labor de reconstrucción basada en un estado de la cuestión que ha recibido una importante atención bibliográfica. Esta situación contrasta con el impacto real de esta unidad en el teatro de operaciones de la Segunda Guerra Mundial (Smyth, 1994: 537) y supone una divergencia entre su relevancia y una producción académica que ha contribuido a crear el *mito divisionario* (Núñez, 2006: 701). Un estereotipo que ha procurado una lectura sobredimensionada y benigna, incluso idílica, de los divisionarios en el frente soviético (Núñez, 2005: 83-84) apoyado en un doble factor: en primer lugar, la División Azul se cifra como la única aportación relevante de España en las dos guerras mundiales del siglo XX y, en segundo lugar, por el alto grado de supervivencia de los divisionarios y la formación intelectual de muchos de ellos que conllevó una importante difusión en forma de biografías, estudios y memoria (Caballero & Ibañez, 2012: 572-573; Possi, 2017), que también ha recibido una reconstrucción cinematográfica (Alegre, 1996). Esta tendencia -que la historiografía actual trata de resituar en coordenadas más realistas (Rodríguez, 2007; Núñez, 2016) - tiene su punto de partida en el clásico estudio de Kleinfeld y Tambs (1979) que sentó las bases de un nuevo conjunto de investigaciones sobre la División Azul.

Este corpus historiográfico ha sido el punto de partida para explicar el papel de Radio Nacional de España en la participación bélica que supuso la División Azul en cuanto ofrece el contexto necesario para dotar de sentido a las iniciativas radiofónicas del régimen. Para explicarlo se ha empleado un método de investigación centrado en el uso de un amplio número de fuentes primarias de carácter heterogéneo. Conviene adelantar que el análisis de los mensajes radiofónicos durante este periodo ofrece muchas dificultades. La principal es la

(casi) total ausencia de fuentes grabadas o escritas que los transcriban (Balsebre, 2001: 9-11).

Esta limitación se ha solventado a través de otras fuentes oficiales (circulares, correspondencia y programas visados por la censura) localizadas en el Archivo General de la Administración (a partir de ahora, AGA). Esta documentación es muy variada y permite conocer el pensamiento oficial y los objetivos marcados para RNE. En el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (a partir de ahora, AMAE) se han localizado algunas referencias a comentarios que, sobre la División Azul, se hacían desde emisoras extranjeras y, por último, el *Deutsches Rundfunkarchiv* (Archivo Alemán de Radiodifusión, a partir de ahora, DRA) en Frankfurt am Main. En estos archivos se encuentran referencias, transcripciones y grabaciones relacionadas con la División Azul.

El estudio y el análisis de las fuentes documentales publicadas ha sido otro de los focos de esta investigación porque ofrece la visión más oficial del discurso en torno a la División Azul a través de la prensa periódica de carácter nacional (*ABC* y *La Vanguardia*) y la revista que sirvió de portavoz a la emisora estatal durante ese periodo: *Radio Nacional* (1937 - 1945). En ambos casos, se trata de una documentación que permite centrar el análisis, marcando las diferentes velocidades que el franquismo ofreció sobre la II Guerra Mundial a través de la División Azul durante la guerra.

La estructura de la investigación ha respondido a la actuación de la División Azul en tres fases principales (Gómez & Martín, 2017): primero, su formación, desde el periodo de alistamiento hasta el acto de jura de bandera en Grafenwöhr a finales de julio de 1941; segundo, desde su entrada en guerra en el frente soviético hasta el progresivo silenciamiento de sus actividades como consecuencia del distanciamiento español de las potencias del Eje (sobre todo a partir del nombramiento de Francisco Gómez Jordana como ministro de Asuntos Exteriores el 3 de septiembre de 1942); y, por último, el silencio en torno a todo lo que se vincule con la División Azul. Un silencio que se prolongaría más allá del final de la Segunda Guerra Mundial tras el retorno del *Semíramis* con los 286 divisionarios repatriados en 1954.

3. La nueva cruzada de la radiodifusión estatal: la División Azul

La vehemente alocución de Serrano Suñer apoyando la invasión alemana fue el comienzo de la campaña para crear un clima propicio de alistamiento. Dos días más tarde, el 26 de junio, se abrían oficialmente, en las jefaturas de Falange, las listas para inscribirse como voluntarios. En el ámbito de la información, la Vicesecretaría de Educación Popular establecía la obligación -en una consigna de 28 de junio de 1941- de “publicar con singular relieve toda nota que refleje el deseo popular de alistarse para el frente de Rusia, con todos aquellos detalles que contribuyan a dar carácter nacional a este alistamiento” (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 21/76).

En sólo seis días se alistaron más de cuarenta veces el número establecido: 18.000 voluntarios (Gil, 2008: 74-75). Es difícil precisar el papel jugado por la radio estatal en este contexto de exaltación patriótica porque el conjunto de los

medios españoles apoyaron esta campaña. Lo que es indudable es que un medio como la radio pudo actuar de modo más inmediato y “acercar” la cuestión al público. Una pista para valorar el papel de RNE en la campaña la ofrece el resumen semanal de la actualidad radiofónica que realizaba la revista *Radio Nacional*:

“Los oyentes de nuestras emisiones han podido formarse una idea clara del desarrollo de las operaciones en el frente del Este y de las victorias de las tropas alemanas que, en el momento de escribir estos renglones, han roto la línea Stalin [...] [El día 1 de julio, la nota de Madrid] habló del tema de más palpitante actualidad: de la inscripción de voluntarios madrileños y falangistas para ir a luchar contra el comunismo, describiendo escenas reveladoras del entusiasmo y estilo de nuestros muchachos” (*Radio Nacional*, 13 de julio de 1941).

Por tanto, se presentaba un amplio consenso sobre lo que parecía la inminente derrota militar de la Unión Soviética. Una derrota en la que España participaría como parte integrante del bando vencedor y como uno de los países que marcarían el rumbo y la reorganización de Europa y en la que “los que vuelvan, volverán llenos de gloria” (Miquelarena, 10 de agosto de 1941). Por tanto, la salida triunfal de los voluntarios debía, por consigna de 28 de julio de 1941, estar bien situada y prestarles todo el calor indispensable, aunque se prohibió citar los nombres “ilustres” que acompañaban a dicha expedición (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 34/1140)

El 12 de julio de 1941 partían los dos primeros destacamentos de voluntarios de la Estación Norte de Madrid. Radio Nacional, por supuesto, retransmitió dicho acontecimiento junto a la arenga del ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Súñer, el general de la división, Agustín Muñoz Grandes (*Radio Nacional*, 20 de julio de 1941) y el hermano del fundador de la Falange, Miguel Primo de Rivera. La exaltación del momento fue considerada, desde las páginas de la revista *Radio Nacional*, como uno de los momentos culminantes de los organismos estatales de radiodifusión en España:

“Del acto, de la emoción inenarrable, de la partida del segundo batallón de voluntarios falangistas madrileños de la División Azul, para combatir el comunismo soviético. Entre himnos, vítores y aclamaciones, apenas nuestro primer locutor: Fernández de Córdoba, pudo hacerse oír durante el inspirado y emocionadísimo reportaje que hizo del acto. Fue algo imposible de describir por su grandeza y fuerza emotiva, y [...] *la División Azul* –dijimos por nuestro micrófono- *es como una embajada del heroísmo y la decisión española, pronta siempre para todas las empresas, y sabemos que ha de dejar muy alto el nombre de España*” (*Radio Nacional*, 27 de julio de 1941).

A partir de aquel momento, Radio Nacional de España comenzaría la cobertura diaria de los avatares de los divisionarios. Esta crónica se inició el mismo día de la llegada de la primera expedición a Grafenwöhr para su instrucción. Los boletines radiados estuvieron a cargo de la jefa de la Sección Femenina en dicha capital, Celia Giménez. Las emisiones diarias para España eran diarias y vespertinas y su principal objetivo fue mantener el clima triunfal que había precedido a la marcha de la división. En una breve nota se ofrecen pistas interesantes sobre cómo se mantuvo este clima:

“Los noticiarios de la División Azul, en las que ofrecemos reportajes transmitidos por Radio Berlín en sus emisiones extraordinarias de las cinco y media de la tarde. Las interesantes noticias que nos ofrecen estos reportajes y el relieve de las personalidades que hacen uso de la palabra ante el micrófono del campamento donde está instalada la División Azul hacen que sean escuchadas estas informaciones con vivo interés por nuestros oyentes”. (*Radio Nacional*, 31 de agosto de 1941).

La información fue continua durante este periodo con emisiones diarias transmitidas en horario nocturno, habitualmente entre las diez y las once de la noche. Cumplía así la radio nacional su función de mantener viva la retaguardia —el frente interior— transmitiendo “en todas nuestras emisiones, [...] las últimas noticias relativas a los voluntarios españoles, noticias que son escuchadas con el máximo interés, como nos consta por las numerosas cartas que recibimos” (*Radio Nacional*, 31 de agosto de 1941).

El esfuerzo de propaganda no se limitó a RNE, sino que en algunos casos se utilizaron emisoras de otros países, sobre todo alemanas, para enviar mensajes a España o para contrarrestar la propaganda extranjera, especialmente Radio Berlín. Desde sus micrófonos Dionisio Ridruejo quiso transmitir la euforia de los divisionarios: “Todo es alegría y entusiasmo en el campamento. [...] Nos sentimos respaldados por el afecto y la camaradería de los falangistas españoles” (*La Vanguardia Española*, 29 de julio de 1941). No fue el único. En la misma emisora Celia Giménez entrevistaba a los voluntarios, fueran personalidades como Agustín Aznar (*La Vanguardia Española*, 2 de agosto de 1941), aviadores de la Legión Azul (*La Vanguardia Española*, 3 de agosto de 1941) o divisionarios rasos (*La Vanguardia Española*, 28 de agosto de 1941). En todos los casos se incluían voluntarios que saludaban a sus familiares.

Aparte de las crónicas cotidianas en los horarios habituales, también se realizaron algunas emisiones de carácter extraordinario sobre la División Azul. La primera de ellas fue el 24 de agosto de 1941 con motivo de la jura de bandera en Grafenwöhr a finales de julio de 1941. El inicio de dicha emisión especial señalaba como “detrás de la División Azul está toda España, el Partido, que es en la Falange la representación del Nuevo Estado, y el recuerdo imborrable de una guerra en nuestro pueblo contra el mismo enemigo, del que nuestro Caudillo fue el primer General Victorioso” (*Radio Nacional*, 31 de agosto de 1941). Se repetían así las consignas más populares desde la Guerra Civil.

La crónica de la jura de bandera venía precedida de la polémica fórmula de juramento que se había publicado, en una crónica de Jacinto Miquelarena, en el periódico *ABC* de 1 de agosto de 1941 (Miquelarena, 1 de agosto de 1941). El texto del juramento no incluía el nombre de Franco ni el de España y se prohibió, por consigna: “reproducir el juramento prestado por los voluntarios de la División Azul en el campamento alemán” (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 34/21). Cuando Radio Nacional de España abordó la retransmisión de dicho juramento, grabado en discos por el Servicio de Radiodifusión del Reich, fue definido de “acto brillante que produjeron una viva impresión a cuantos lo presenciaron”, en los que “los voluntarios falangistas juraron por Dios, por su honor y por España luchar hasta la muerte contra el comunismo”. En esta fórmula, tal como fue retransmitida por Radio Nacional, se añadía el nombre de España al juramento y se silenciaba el de

Hitler (DRA, X130, B006692415, 5 de agosto de 1941). El discurso oficial identificaba a todos los voluntarios como militantes falangistas (a pesar de que en la División Azul hubiera un destacado número de militares no falangistas).

Las emisiones de Radio Nacional de España añadieron anécdotas que subrayaban la particularidad nacional para destacar lo que podrían contribuir a transmitir la moral de victoria, enorme grado de compromiso y fuerte espíritu de lucha. Una de ellas, por ejemplo, narraba cómo un campesino que se había perdido por Madrid el día de la salida, había conseguido llegar por sus propios medios a Baviera y unirse a sus compañeros. También se ofrecía información dirigida a los familiares sobre la forma de enviar correspondencia a los divisionarios. Igualmente se sucedieron himnos, músicas marciales, desfiles, etc. de manera abundante, incluso para lo que era habitual en aquellos años. El reportaje concluía con una última arenga de Muñoz Grandes al pueblo español (*Radio Nacional*, 31 de agosto de 1941).

4. La segunda guerra de Radio Nacional de España: el ineludible precio en sangre

La marcha de la División Azul desde Grafenwöhr hacia las posiciones asignadas en el frente soviético (del 20 de agosto al 11 de octubre de 1941) dificultó las emisiones a las que la audiencia se había acostumbrado. Amigos y familiares de los divisionarios empezaron a tener menos noticias cuando más se requerían: en los momentos reales de la guerra. En los primeros momentos hubo alguna información a través de los medios alemanes, pero esto pronto se mostró insuficiente por su vaguedad y falta de contenido real. Por un lado, técnicamente era más difícil mantener esta regularidad debido a las condiciones de desplazamiento. Por otro, la seguridad militar prohibía transmitir, en una consigna del 28 de agosto de 1941, “toda noticia que se refiera a situación o movimiento de las unidades que integran la División Azul, como asimismo actuación de la misma sin haber sido previamente autorizados por la autoridad superior” (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 34/351).

Todo ello planteó serios problemas. El tono -patriótico, anticomunista y falangista- era reiterativo porque no se podían renovar los contenidos y satisfacer la demanda de información próxima y rápida que exigía la audiencia. Se adoptaron algunas soluciones de emergencia. Por ejemplo, la repetición de actos grabados y ya emitidos, como la jura de bandera. Entre las pocas novedades que se pudieron ofrecer, a finales de agosto, estuvo el envío de enfermeras de la Sección Femenina de la Falange a la División. El hecho fue tratado como una segunda despedida (*ABC*, 23 de agosto de 1941). Sin embargo, la carencia fundamental continuaba: no había referencias de primera mano sobre qué pasaba con la División Azul, su situación, estado, etc. Todo aquello que importaba a las gentes más próximas a los voluntarios en el frente oriental.

Esta situación de incertidumbre, creada por la falta de información, fue aprovechada por la propaganda británica. Para ello se valió –principalmente– de la misma arma: la propaganda radiofónica. El programa *Azulejos*, emitido en castellano por la BBC, denunció irregularidades en el reclutamiento de

divisionarios, como la incorporación de reclusos. Paradójicamente, los desmentidos públicos franquistas fueron los que ayudaron a propagar la noticia entre la población española (AMAE R1080/26). Más tarde, *Azulejos* matizó la información negando haber afirmado que la totalidad de la División Azul estuviese constituida por presos, pero que sí era cierto que había presos entre sus filas (Moreno, 2006: 310-11). Poco después de su llegada a Grafenwöhr, Dionisio Ridruejo respondía a “la propaganda republicana” que se hacía desde la BBC con la afirmación de que “lo que aquí está es lo mejor de la Falange” (*La Vanguardia Española*, 29 de julio de 1941).

En este clima de desmentidos y de confusión sobre el carácter voluntario de los divisionarios, se produjo la recepción de la primera noticia autorizada referida a la entrada en combate de la División. La noticia llegó a España el 15 de octubre de 1941. Tres días más tarde, los españoles supieron que la División Azul combatía en el sector norte del frente. El tratamiento de las informaciones sobre la entrada en guerra de la División Azul también había sido considerada por la censura que alertaba, a través de una consigna de 24 de septiembre de 1941, de que “los periódicos no podrán referirse bajo ningún pretexto a la entrada en fuego de la División Azul. Hasta tanto que no reciba esa Jefatura nuevas órdenes de esta Vicesecretaría de Educación Popular, los periódicos se abstendrán en absoluto de tratar este tema” (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 21/1354).

A este periodo de silencio le siguieron las primeras noticias sobre la División Azul que volvieron a generar un clima eufórico en la población española. Esta euforia quedó empañada con las noticias sobre las primeras bajas en las filas de la División Azul. A partir de aquel momento se produjo un cambio del discurso oficial. Ahora se resaltaba la necesidad de que “ese precio en sangre era el precio ineludible de la victoria española sobre el comunismo” (*Arriba*, 21 de diciembre de 1941). Sin embargo, ni siquiera el celo censor pudo evitar episodios con filtración de noticias sensibles: las referidas a las pérdidas humanas. Un ejemplo fue la crónica que narraba el combate entre soviéticos y españoles del 27 de diciembre de 1941. En ella, se describía que “eran las cuatro de la tarde cuando terminó el combate. Habíamos tenido relativamente pocas bajas. Escasamente un centenar entre muertos y heridos” (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 21/1622). La noticia generó inquietud entre familiares y amigos. La necesidad de datos más concretos se hizo patente: era preciso saber quiénes eran los muertos y los heridos. Esta crónica fue investigada porque había producido una gran “intranquilidad entre las familias de los valientes camaradas que luchan en la División Azul” e impulsaron, en febrero de 1942, nuevas directrices “para que se tengan el más exquisito cuidado en la emisión de noticias, sea de la clase y origen que fueren, que puedan producir la más mínima inquietud entre las familias de nuestros camaradas que luchan en el frente del Este para aplastar al comunismo, en nuestra heroica División Azul” (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 21/1622).

4.1. RNE como movilizador de la retaguardia

Este cúmulo de circunstancias abría dos frentes para el régimen en un contexto marcadamente bélico. Por un lado, la movilización de la retaguardia para sufragar

el esfuerzo bélico y, por otro, la programación de emisiones especiales para mantener alta la moral tanto del frente interior como del exterior. La punta de lanza de ese esfuerzo propagandístico sería la radio estatal.

La movilización de la retaguardia se inició con la llegada de la navidad de 1941. El “aguinaldo” de la División Azul fue una importante manifestación colectiva de apoyo orquestada por el régimen y la propaganda falangista. Esta campaña, prevista hasta el 19 de noviembre de 1941, finalmente se alargó hasta enero de 1942 (Gómez, 2009). La forma básica de colaboración consistió en pedir a las mujeres que confeccionaran ropas de abrigo para las tropas. la radio participó activamente en la retransmisión de este tipo de consignas (*Radio Nacional*, 21 de agosto de 1941).

Otra forma de colaboración era mediante aportaciones económicas. Radio Nacional “premiaba” estas iniciativas mediante una relación de la gente y organizaciones que colaboraban por este medio. Se hacía una lista con “donativos recogidos en la Delegación de la División Azul y que se destinan en favor de los voluntarios españoles que han marchado a Rusia para combatir contra el comunismo” (*Radio Nacional*, 27 de agosto de 1941). Desde las emisiones de RNE se intentaba espolear a las comunidades menos receptivas a la campaña. Ese fue el caso de Barcelona, a la que se alertaba del peligro de “sufrir el bochorno de quedarse demasiado atrás” (Moreno, 2006). Se destacaba que “un ejemplo de magnífica superación, (cómo) todas las provincias españolas mantuvieron un loable pugilato para hacer llegar hasta el sector que nuestros hombres ocupaban en el frente del Este los presentes de la Navidad” (*Radio Nacional*, 7 de diciembre de 1941).

Terminada la navidad, el régimen procuró mantener el interés de la población civil en la División Azul. Cualquier motivo era bueno, desde un programa especial homenaje en el aniversario de la salida de los voluntarios a la URSS (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 21/1621) o alertar de la proximidad del invierno ruso en los meses de verano (AGA, Cultura (3) 49.01 Legajo 21/1721). La campaña se mantuvo hasta finales de 1942 en que Radio Nacional hizo un llamamiento para que “con motivo de las próximas Navidades toda España contribuye a que los heroicos combatientes de la División Azul disfruten de un espléndido aguinaldo” (*Radio Nacional*, 7 de diciembre de 1941).

4.2. RNE y la moral de combate: las emisiones especiales

A pesar del importante papel de la radio estatal en este tipo de eventos, el verdadero frente de RNE fueron las emisiones especiales que se dedicaron a la División Azul. Su necesidad responde a una doble circunstancia: en primer lugar, quería evitar las dificultades que habían originado el silencio y la escasez de información sobre la División durante los meses de julio y agosto de 1941. Y, en segundo lugar, se pretendía revitalizar la opinión pública española, tras la información sobre los primeros reveses (y muertes en combate) de los expedicionarios españoles.

Esa lógica se mantuvo en la primera emisión especial para la División Azul (8 de diciembre de 1941). El objetivo era “hacer llegar a los familiares de la División Azul y a todos los españoles las noticias de los soldados que, en la lejana marca del

Este, en el confín de Europa, montan su guardia frente a la barbarie rusa”. Se perseguía, por tanto, reforzar ambos frentes, tendiendo puentes “entre nuestros camaradas de la División Azul y el recuerdo constante de los suyos [...] Radio Nacional será voz y mensajera entre unos y otros”.

Este programa se desarrolló en la emisión de sobremesa, y se componía de dos partes. La primera se tituló “periódico del viento” y contó con la colaboración de figuras literarias de la época, a la que siguieron unas líneas de José Luis Arrese sobre “el Ejército y la Falange” y un discurso de Girón, ministro de trabajo, con el título “falsificadores intencionados”. Esta primera parte la cerraron unos poemas del falangista Dioniso Ridruejo, que también formaba parte de la División Azul, y el sexteto de Radio Nacional. La segunda parte titulada “la actualidad en relieve” tenía, a pesar de su nombre, también un componente literario: una escena de Benavente y un concierto de Matilde Revenga acompañada por el sexteto de Radio Nacional. La conclusión de la emisión estuvo a cargo del asesor de Cultura de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes que leyó un discurso a los camaradas de la División Azul. Se terminaba así el primer programa “homenaje” a la División Azul. No se sabe con certeza la acogida de este programa, aunque hay dos hechos significativos que apuntan a una relativa decepción. En primer lugar, desde la provincia de Alicante se comentaba que el “programa tuvo una fría acogida por parte del público por su excesivo carácter oficial y escaso carácter humano” (AGA, Delegación Nacional de Prensa y Propaganda. Legajo 34/1688). Por otro lado, días más tarde se nombraba un nuevo director de RNE: Ismael Herraiz sustituía a José Rodiles Pascual (*ABC*, 16 de diciembre de 1941).

Herraiz asumió bajo su dirección directa la organización de las nuevas emisiones a la División Azul. Comenzó por hacerlas cara al público el 28 de diciembre de 1941 (*Radio Nacional*, 14 de diciembre de 1941), para romper con la rigidez del discurso oficial y dotarlas de una mayor emotividad. Del éxito de estos programas dependía mantener alta la moral de combatientes y población civil. Ismael Herraiz remitía el 29 de diciembre de 1941 el siguiente balance al Delegado Nacional de Propaganda tras el “programa extraordinario de RNE cara al público”:

“El éxito de nuestra emisión de ayer, pese a todas las fallas que pudiste observar, ha sido rotundo (*sic*) en cuanto se refiere a su profundo (*sic*) y auténtico sentido humano que obtuvimos de una manera plena. Hemos arrancado lágrimas a una masa de españoles a quienes ya todas las mixtificaciones de la propaganda resultaban intolerables. Creo que todo el *diletantismo* que nos ha precedido en el manejo de los instrumentos de radiodifusión y propaganda no había conseguido tanto como en una sola emisión hemos obtenido nosotros”. (AGA, Cultura (3) 49 Legajo 21/113).

Esta valoración de Herraiz de casi “reinventar la propaganda” no era del todo exagerada y da idea del papel que el director de RNE quería otorgar a la radio en este contexto. Días más tarde, el propio Torres López en su calidad de Delegado Nacional de Propaganda reconocía esa labor señalando que “la emisión *Cara al público*, retransmitida para la División Azul, la considero como un primer ejemplo del rendimiento que puede obtenerse del Servicio que diriges”. (AGA, Cultura (3) Legajo 34/1621). El informe que emitió Ismael Herraiz al Delegado Nacional de Propaganda es revelador acerca de las funciones de la radio en general, y de estas

emisiones en particular. Herraiz se acercaba a la “formula mágica” tantas veces perseguida por el franquismo en sus emisiones radiofónicas. Unas impresiones que trataba de transmitir en sus informes, en los que explicaba cómo debían realizarse los programas:

“Es posible que no falten críticas a la parte musical del espectáculo, a la que se puede reprochar de exceso de música cubana y de baile. En primer lugar he de hacer constar que mi opinión personal respecto al empleo de esta clase de orquestas es absolutamente favorable. Nos dirigimos a soldados, muchos de los cuales en discos, por radio, en locales públicos, etc. conocen el nombre de estas orquestas. [...] Creo que una emisión dedicada a los soldados debe de tener un tono familiar y juvenil, sin excesivos latiguillos retóricos aunque sea tan del agrado del público como aquel de Fernández de Córdoba sobre *su pobre madre que tuvo la desgracia de perder muy joven*”. (AGA, Cultura (3) 49 Legajo 21/113).

Se perseguía, por tanto, acabar con unas emisiones de tono grandilocuente, de propaganda oficial, de música “de elites”, apostando por un tipo de radiodifusión de carácter más humano y emocional. Esta emoción la intensificaban aún más los propios hombres del régimen como el locutor Thomas de Carranza que afirmaba que “no hubo en el teatro un solo espectador que no llorara, ni un artista, ni un músico, ni un obrero de los que estábamos entre los bastidores” (*Radio Nacional*, 4 de enero de 1942).

La parte más emotiva del programa era el intercambio de saludos y noticias entre miembros de una misma familia (habitualmente entre las madres y sus hijos), separados por miles de kilómetros de distancia, subrayando el sentimiento de nostalgia hacia la “patria querida” que sienten los españoles del exterior cuando escuchan una música o una voz de la “madre patria”. El efecto de la emisión no acabó en el clima que se logró en el teatro y entre las gentes que le escucharon. Toda la función fue grabada en discos que fueron remitidos a los divisionarios en el frente de la Unión Soviética:

“La impresión de los discos que ayer escuché íntegramente y que en la misma noche fueron enviados a Berlín, ha resultado perfecta: la voz de las madres de los voluntarios, el fondo de aplausos y gritos y el desarrollo total de la emisión han sido reproducidos con una nitidez absoluta y creo que nuestros camaradas de la División Azul pueden sentirse *espectadores* del festival de ayer”. (AGA, Cultura (3) 49 Legajo 21/1621).

La percepción era que habían logrado, en muy poco tiempo, los objetivos fundamentales de mantener elevada la moral y el espíritu de combate tanto de divisionarios como de todos los españoles. Este sentimiento de euforia marcó un punto de inflexión en tanto que se tomó de conciencia nuevamente del potencial de la radio con fines propagandísticos: “cuando la radio es puesta al servicio de los únicos valores permanentes que merecen la pena de ser tenidos en consideración, la técnica pierde su frío engolamiento sin alma para convertirse en uno de los vehículos más sinceros del corazón humano” (*Radio Nacional*, 4 de enero de 1942).

Esta dinámica continuó con otra programa “cara al público” de RNE el domingo 22 de febrero de 1942 desde el teatro Español (*ABC*, 24 de febrero de 1942). La dinámica era similar a la emisión anterior con un espacio de 22.00 a 22.15 horas para que un grupo de madres se dirigiesen a sus hijos. La propia retórica grandilocuente de la época reconocía la importancia de “oír ese acento emocionado de la madre que habla directamente a su hijo, sin verlo, pero sabiendo que sus palabras llegan derechas a su corazón. Los portentos de la moderna técnica, al servicio de lo más entrañablemente cordial” (*Radio Nacional*, 1 de marzo de 1942). El motivo era claro: las madres eran un elemento clave de la propaganda emocional y convenía explotarlas. Por ello, este espacio empezó a emitirse regularmente el 15 de marzo de 1942 (*Radio Nacional*, 8 de marzo de 1942). Se establecía así la importancia de la radio como cordón umbilical entre los hombres del frente y la retaguardia.

A pesar de este triunfalismo, el reclutamiento de nuevos voluntarios se había complicado desde los inicios de 1943. Las proclamas heroicas que se retransmitían desde la radio y los demás medios no animaban lo suficiente para aventurarse en la URSS (De Riquer, 2010: 86-87), lo que obligó a que se tomaran medidas para incentivar los alistamientos y se potenciara, aún más, la propaganda desde los medios.

La última de estas emisiones especiales *Cara al público* tuvo lugar el 3 de mayo de 1942 y se preparó con motivo de la presencia en España de la popular Celia Giménez, tras 2 años de servir de enlace a la División Azul desde Berlín (*Radio Nacional*, 3 de mayo de 1942). Esta tercera emisión mantuvo la línea de las anteriores y se calificó, de nuevo, de éxito rotundo (*Radio Nacional*, 10 de mayo de 1942). Con ello finalizaba una etapa que se podría calificar casi de experimental, en la que se pusieron en práctica los métodos de Herraiz en una serie de programas especiales, organizados con poco tiempo y menos medios, y a los que inicialmente no se quería dotar de visos de continuidad, pero, debido a su éxito, a partir del 15 de marzo de 1942 *Cara al público* adquirió periodicidad diaria (*Radio Nacional*, 8 de marzo de 1942).

5. El cambio político: diez años de silencio

Días después de esta tercera emisión cara al público regresaban los primeros divisionarios. Por supuesto, Radio Nacional realizó la crónica del regreso desde sus micrófonos (*Radio Nacional*, 31 de mayo de 1942), dedicándole reportajes durante varios meses. Sin embargo, la política comunicativa comenzó a ser ambivalente: por un lado, los programas especiales habían dado paso a emisiones regulares para los divisionarios. Comenzaban a prolongarse los silencios oficiales. Es significativo constatar la repentina ausencia de documentación acerca de grandes programas sobre la División Azul en esta etapa, especialmente por la intensa cobertura recibida anteriormente.

Este cambio de atmósfera fue también percibido en el frente interior, y desde los sectores falangistas se intentó compensar. En agosto de 1942 la Sección Femenina creó un equipo de 200 falangistas para ser madrinas de guerra, esto es, para cartearse con uno o dos soldados cada una para mantener alta la moral y

demostrarles que, “aunque la evolución política en España era perceptible, a ellos no se les olvidaba” (Suárez, 1993: 142). También en ese año procedieron a recoger un aguinaldo, con mucho menor apoyo institucional.

En definitiva, comenzaba a evidenciarse que la División Azul era un asunto cada vez más incómodo para el régimen. Desde mediados de 1942 hasta finales de 1943 se fue pasando de la euforia triunfalista ante una segura victoria del Eje se pasó a la decepción ante la inocultable derrota alemana en territorio soviético. Los voluntarios eran el testimonio vivo de una implicación de España con la Alemania nazi que convenía hacer olvidar.

Finalmente, una nota de la memoria de la emisora de Radio Nacional en La Coruña rubricaba primero la relegación de las emisiones para la División a la madrugada, y después, por consigna oficial, el fin no sólo de las emisiones regulares, sino de toda referencia a la División Azul en Radio Nacional a partir de noviembre de 1943:

Controláronse directamente las emisiones dedicadas a la División Azul y en particular el servicio de mensajes directos que se transmiten a las 22,15 inmediatamente después del servicio de Radio Nacional hasta el mes de Junio en que, por propia indicación de los voluntarios fueron radiados a las 0,55 horas en que la captación en Rusia es mucho mejor. Estas emisiones fueron suspendidas en el pasado mes en virtud de ordenes de la Superioridad. (AGA, Cultura (3) Legajo 21/1632).

Un silencio que se prolongaría durante diez años. El epílogo de la historia de la División Azul llegaría el 2 de abril de 1954, en la retransmisión por Radio Nacional de España de la llegada al puerto de Barcelona del *Semíramis*, el buque turco fletado por la Cruz Roja y procedente del Mar Negro con 286 repatriados españoles de la URSS a bordo, entre excombatientes de la División Azul y “niños de la guerra”. Los locutores Juan Manuel Soriano y Federico Gallo realizaron, desde el 31 de marzo, una emisión especial basada principalmente en la transmisión de los saludos emocionados de centenares de personas a sus familiares en el *Semíramis*, que escuchaban a través de un aparato receptor en el barco.

Este reportaje adquirió una relevancia especial no sólo por la duración extraordinaria del acontecimiento (con distintas interrupciones, la emisión se prolongó desde la tarde del 31 de marzo hasta la noche del 2 de abril), sino también porque coincidió con una etapa histórica de una gran “euforia” falangista, presidida por el mandato de Jesús Suevos en la Dirección General de Radiodifusión (Balsebre, 2001: 42).

Una perspectiva histórica de esta participación española en la II Guerra Mundial, fue auspiciada por Radio Nacional de España de Barcelona. A partir de octubre de 1954 emitió, todos los miércoles, el serial *División 250*, basado en la novela del escritor y soldado de la División Azul Tomas Salvador, en adaptación de María del Carmen García Lecha. Era el punto final, 10 años después, a uno de los grandes hitos radiofónicos y bélicos del franquismo.

6. Conclusiones

La División Azul fue una fuerza escasamente significativa en términos estrictamente bélicos. No obstante, sí tuvo una importancia excepcional en el marco político español, en tanto que se trataba de un símbolo que trascendía el mero debate de neutralidad o beligerancia y venía a reflejar las divisiones internas del recién nacido régimen. Esto la convirtió en una singularidad en el contexto informativo y político del régimen franquista. La propaganda radiofónica de la División Azul tuvo, como se ha visto, dos etapas fundamentales antes del silencio ya apuntado: primero, la exaltación heroica, y después la necesidad de movilizar a la población interior frente a los primeros informes adversos. En aquel proceso también se transformó la manera de hacer radio del franquismo: desde una radio grandilocuente y retórica con un discurso desde arriba a una radio que persuadía a través de lo popular y el sentimentalismo. Al hacer la propaganda de la División Azul, la radio franquista redescubrió su capacidad de movilización, que había perdido desde la Guerra Civil.

El nombramiento de Ismael Herraiz en diciembre de 1941 fue un punto de inflexión fundamental para la radio; la aplicación de sus políticas se vio recompensada con un éxito inmediato. Buena parte de él se debió a tres innovaciones fundamentales: el cambio a programas con público, la música popular que realmente podía interesar a un divisionario, y, sobre todas las demás, el uso de las madres de los combatientes. El éxito en conectar con la sensibilidad popular quedó truncado, por otra parte, por el pronto final de las emisiones de homenaje a la División Azul.

Los motivos para impulsar la División Azul fueron tanto de política interior como exterior, pero el objetivo último era participar en la victoria del Eje. La derrota de Stalingrado entre agosto de 1942 y febrero de 1943 cambió radicalmente la situación internacional. Los que parecían seguros vencedores se presentaban como derrotados y la aportación española –y falangista– a la derrota del comunismo internacional se convertía en un fiasco que el gobierno no estaba dispuesto a asumir. Tampoco su radio.

Pero la División Azul ya había empezado a hacerse incómoda antes de aquello. La dureza de la guerra en el frente oriental había hecho que empezaran a escasear los voluntarios, y los divisionarios que volvían empezaban a ser una molestia política. Dionisio Ridruejo, cuyo alistamiento en la División había sido realzado por la propaganda del régimen, volvió a España desengañado y criticando durísimamente a Franco. En mayo se entrevistó con él y le expresó sus inquietudes, pero la ruptura se selló definitivamente con el envío de una carta personal en la que expresaba su voluntad de alejarse totalmente del franquismo (Morente, 2006: 317-324). En junio del mismo año Franco había ordenado la sustitución del general Muñoz Grandes por las excesivas simpatías que despertaba en los alemanes, que se rumoreaba querían ponerle al frente del gobierno para garantizar una participación española en la guerra (Gil, 200: 77-78).

El cambio en el Ministerio de Exteriores del germanófilo Serrano Súñer por el aliadófilo Conde de Jordana en septiembre de 1942 contribuyó a acelerar la

disolución de la División Azul, en buena medida como gesto hacia los aliados angloamericanos –que, no se olvide, estaban en ese momento al otro lado del estrecho de Gibraltar– y conjurar sus amenazas de congelar las importaciones a España.

El silencio mediático acerca de un cuerpo divisionario que se había vuelto políticamente incómodo tanto en el interior como en el exterior se extendería más allá de la Segunda Guerra Mundial, en los momentos más duros de aislamiento diplomático. La vuelta de la División Azul a las ondas de RNE coincidió con el regreso de los prisioneros de guerra en el *Semíramis* en 1954, pero también, y sobre todo, con la vuelta de España a la escena diplomática con una doble rúbrica: el Concordato con la Iglesia Católica y los acuerdos con Estados Unidos en 1953. Éstos significaban la admisión oficiosa de España en el entramado de defensa estadounidense en el marco de la Guerra Fría, con lo que Franco consiguió que pesara más el carácter anticomunista de su régimen que su adhesión anterior al Eje. El regreso del *mito divisionario* a las ondas coincidió con la publicación de buena parte de la bibliografía de los supervivientes, pero esto no es casual: el régimen explota la aventura de los voluntarios españoles cuando le resulta políticamente rentable resaltar su lucha de décadas contra el comunismo.

7. Referencias bibliográficas

- Archivo General de la Administración (AGA), Sección Cultura. Fondo de la Delegación Nacional de Radio (1939-1953).
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE).
- Alegre, Sergio (1996). “The Blue Division in Russia, 1941-1944: the filmic recycling of Fascism as anticommunism in Franco’s Spain”. *Historical Journal of Film, Radio and Television*, 3 (16), 349-364.
- Balsebre, Armand (2001). *Historia de la Radio en España*, vol. II. Barcelona: Cátedra.
- Caballero Jurado, Carlos e Ibáñez Hernández, Rafael (1989). *Escritores en las trincheras: la División Azul en sus libros, publicaciones periódicos y filmografía (1914-1988)*. Madrid: Barbarroja.
- De Riquer, Borja (2010). *Historia de España vol. IX: La dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica.
- Deutsches Rundfunkarchiv (Archivo Alemán de Radiodifusión, DRA). Frankfurt am Main
- Gil Pecharrormán, Julio (2008). *La política exterior del franquismo*, Barcelona: Flor del Viento.
- Gómez-García, Salvador (2009). “Entretenimiento y fe en las ondas. Las emisiones religiosas de Radio Nacional de España durante el primer franquismo (1939-1959)”. *Estudios del Mensaje Periodístico*, 15, 270.
- Gómez García, Salvador y Martín Quevedo, Juan (2017). A crusade over the airwaves: the Blue Division on Radio Nacional de España (1941–1954). *Historical Journal of Film, Radio and Television*, 37(2), 295–314. <https://doi.org/10.1080/01439685.2016.1189158>
- Kleinfeld, Gerald R. y Tambs, Lewis A. (1979). *Hitler’s Spanish Legion: the Blue Division in Russia*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Moreno Juliá, Xavier (2006). *La División Azul: Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Barcelona: Crítica.

- Morente, Francisco (2006). *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*. Madrid: Síntesis.
- Núñez Seixas, Xosé M. (2005). “Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 4.
- Núñez Seixas, Xosé M. (2006). “¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul”. *Hispania*, LXVI (223).
- Núñez Seixas, Xosé M. (2016). “Russia and the Russians in the Eyes of the Spanish Blue Division soldiers, 1941-4”. en *Journal of Contemporary History*, 2(52), 352-374.
- Peñalba-Sotorrió, Mercedes (2018). “Beyond the War: Nazi Propaganda Aims in Spain during the Second World War”. en *Journal of Contemporary History*, <https://doi.org/10.1177%2F0022009418761214>.
- Possi, Valeria (2017). “Idealismo e imaginario falangista en las primeras novelas de la División Azul”. *Castilla. Estudios de literatura*, 8, 216-257.
- Radio Nacional de España* (1937-1945). Semanario. Madrid, RNE.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2007). “Propuesta de revisión de la historia oficial de la División Azul. Los temas ocultos”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 321, 321-332.
- Salvador, Tomás (1970). *División 250*. Barcelona: Destino.
- Smyth, Denis (1994). “The Dispatch of the Spanish Blue Division to the Russian Front: Reasons and Repercussions”. *European History Quarterly*, nº 24.
- Suárez, Luis (1993). *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*. Madrid: Asociación Nueva Andadura.

Salvador Gómez-García es Profesor titular interino y Coordinador del grado de Periodismo en la Universidad de Valladolid (España).

Juan Martín Quevedo es Profesor ayudante en el Grado en Comunicación y en el Máster en Comunicación e Identidad Corporativa en la Facultad de Comunicación de la Universidad Internacional de La Rioja (España)